



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**La organización política y la administración  
del imperio inca**

**Juan Diego Revenga García**

**Tutor: Jesús María Porro Gutiérrez**

**Curso: 2016-2017**

## La organización política y la administración del imperio inca

### Resumen:

El presente trabajo está destinado a tratar la organización política y la administración del imperio inca, Tahuantinsuyo en quechua. Los incas destacaron en ambos aspectos para llegar a su máximo desarrollo estatal que, junto a su capacidad bélica, les permitió reunir bajo su gobierno a las diferentes comunidades que habitaban el espacio de los Andes centrales. Si bien el Tahuantinsuyo no constituyó el primer proceso de centralización y unificación política de la región, si supuso llevar hasta las últimas consecuencias ambas premisas, creando un sólido y compacto aparato estatal, caracterizado por su militarismo, así como las relaciones de reciprocidad y redistribución. Su desarrollo dio comienzo en el año 1438 con el Sapa Inca Pachacútec, pero de forma abrupta terminaría un siglo más tarde por los efectos de la guerra civil desatada entre Atahualpa y Huáscar, y la sorpresiva aparición de los españoles.

### Palabras clave:

Inca; Política; Administración; América indígena, Andes.

## The political system and the administration of the Inca Empire

### Abstract:

The present paper is intended to address the political system and the administration of the Inca Empire, Tahuantinsuyo in Quechua. Both matters in union with their superior military capacity allowed the Incas to bring together the different communities who inhabited the central Andes region. Even if the Tahuantinsuyo was not the first attempt to do so, theirs was a bigger process of centralization and political unification based on militarism as much as reciprocity and redistribution. This process was initiated in 1438 by the Sapa Inca Pachacuted, but it fell apart after a century by the effects of the civil war declared between Atahualpa and Huascar, as well the unexpected apparition of the Spanish.

### Keywords:

Inca; Political system; Administration; Indigenous America, Andes.

## Índice:

0. Introducción al trabajo	4
1. Evolución histórica del imperio inca	5
1.1. Aclaraciones previas	5
1.1.1. El Tahuantinsuyo	5
1.1.2. La Cappacuna	5
1.2. Orígenes legendarios	7
1.3. Primeros gobernantes	8
1.4. Expansión y consolidación del imperio	10
1.5. La guerra civil	12
2. La organización política y la administración	15
2.1. La organización política	15
2.1.1. La autoridad en el imperio inca	15
2.1.1.1. Reciprocidad y redistribución	17
2.1.1.2. Diarquía	19
2.1.1.3. Los consejos	20
2.1.1.4. Insignias	20
2.1.2. La elite	21
2.1.2.1. La elite inca	21
2.1.2.2. La elite local	23
2.1.3. La sucesión	24
2.2. La administración	26
2.2.1. La diversa y particular geografía andina	26
2.2.1.1. Infraestructura de caminos	27
2.2.2. División territorial y demográfica: el funcionariado inca	28
2.2.2.1. El Quipu	30
2.2.3. El ayllu	31
2.2.3.1. Los desplazados	31
2.2.3.2. La tierra del ayllu y su trabajo	33
3. Conclusiones	35
4. Bibliografía	37
5. Anexo	40

## 0. Introducción al trabajo:

Actualmente se considera que hubo varias cunas o focos de civilización en el mundo, dos de ellos se encuentran en el continente americano, uno en Mesoamérica y otro en los Andes centrales. Tal consideración se debe a que hasta la conquista española su desarrollo fue independiente y mayormente aislado<sup>1</sup>, lo que propició la aparición de unos modos sociales, económicos y políticos propios. El estudio del imperio inca es particularmente interesante por la rapidez con la que logró la hegemonía en un territorio extenso, diverso y hostil, y también por encarnar el último estadio independiente de la civilización andina. Por ello el trabajo se centrará en dos aspectos muy notables del imperio inca o Tahuantinsuyo, como son la organización política y la administración. Consideramos conveniente exponer brevemente la evolución histórica y la expansión territorial del imperio, ya que ésta estuvo íntimamente ligada a las dos cuestiones centrales del trabajo.

Para la realización del trabajo utilizaremos las principales crónicas, así como obras de carácter general, y algunas monografías especializadas. En lo tocante a las crónicas, independientemente de que se trate de autores españoles, mestizos o indígenas, solo expondremos la situación relativa a la etapa anterior a la conquista española, aunque una parte sustancial de la información fuera recopilada con posterioridad a ella.

Debido a la diversidad de grafías que presentan los términos y nombres quechuas tanto en las crónicas como en las obras más actuales, se optará, preferentemente, por su forma castellanizada.

Como anexo se incluirá una selección de imágenes para ilustrar algunos de los apartados del trabajo.

---

<sup>1</sup> MURRA, 1975, p. 43. (Las citas y bibliografía siguen las normas de estilo de la Revista Complutense de Historia de América).

## 1. Evolución histórica del imperio inca

### 1.1. Aclaraciones previas

#### 1.1.1. El Tahuantinsuyo

Con este término quechua se conocía al imperio inca y es aún usado para hablar de él. Etimológicamente expresa la idea de división en cuatro partes, tal como sucedía en el imperio. Esta división era el resultado de aplicar a mayor escala la primitiva división en cuatro barrios realizada en el Cuzco: Quinticancha, Chumbicancha, Sairicancha y Yarambuycancha, atribuida por Maria Rowsborosky<sup>2</sup> al pueblo preincaico de los ayarcamas y por José Antonio del Busto<sup>3</sup> al primer gobernante inca. La etimología del Cuzco es controvertida; si bien, sí era el centro ideológico y el ombligo del mundo inca y por ende del imperio, como consideró el Inca Garcilaso de la Vega que significaba el nombre de la capital inca<sup>4</sup>.

Las circunscripciones territoriales y administrativas del imperio denominadas suyos eran cuatro, Chinchaysuyo, Collasuyo, Antisuyo y Contisuyo. Esta división no se correspondía a cuatro espacios homogéneos, ni en extensión (debido a la geografía los dos últimos son de un tamaño ínfimo al compararlos con los dos primero), ni en consideración (ya que para la mentalidad andina los suyos estaban clasificados de la manera en la que están enumerados). Esto se debía a que, dentro de cada binomio de elementos opuestos, pero al tiempo complementarios como arriba/abajo o derecha/izquierda había uno superior al otro. En el caso de los suyos, Chinchaysuyo y Collasuyo eran superiores a Antisuyo y Contisuyo respectivamente, a su vez, Chinchaysuyo lo era respecto al Collasuyo<sup>5</sup>.

#### 1.1.2. La Cappacuna

Según una tradición mayormente aceptada, la historia del Tahuantinsuyo estuvo dominada políticamente por dos dinastías que gobernaron de forma consecutiva, la dinastía Hurin y la dinastía Hanan, que se habían establecido cada una en una parte diferente de la ciudad. Hurin en la parte baja, mientras que Hanan en la alta. Como sucedía con los suyos, la parte Hanan era considerada superior en el caso del Cuzco, aunque en otras localidades del imperio se pudiera invertir esta consideración.

---

<sup>2</sup> ROSTWOROWSKI, 1988, p. 25.

<sup>3</sup> BUSTO, 1981, p. 18.

<sup>4</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985a, p. 43.

<sup>5</sup> PEASE, 2007, p. 97.

La Capaccuna es la lista de los Sapa Inca del cuzco, luego curacas, reyes y emperadores del Tahuantinsuyo. Esta lista se compone de trece Sapa Inca, de los cuales solo los cinco últimos son considerados rigurosamente históricos, ya que, en el momento de la llegada de los españoles con el empeño de reflejar por escrito la tradición oral inca, los primeros gobernantes cuzqueños habían pasado a ser prácticamente personajes legendarios a diferencia de los últimos, de los que aún había recuerdo e incluso informantes que afirmaron haberlos conocido.

De la dinastía de Hurin: Manco Cápac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Cápac, Cápac Yupanqui.

De la dinastía de Hanan: Inca Roca, Yáhuar Huácac, Viracocha, Pachacútec, Túpac Yupanqui, Huayna Cápac, Huáscar y Atahualpa.

Sin embargo, esta lista solo es un convencionalismo, ya que los cronistas presentaron grandes diferencias en sus relatos, que surgen en particular a la hora de hablar de Pachacútec. Por ejemplo, el Inca Garcilaso de la Vega convierte a Viracocha en el gran defensor del Cuzco ante el pueblo de los chancas, quitándole tal merito a Pachacútec. Sin embargo, la mayor divergencia se encuentra en quien fue el sucesor o primer correinante<sup>6</sup> de Pachacútec: para Garcilaso fue Inca Yupanqui<sup>7</sup>; para otros cronistas fue Amaru Inca Yupanqui, quien habría correinado durante un breve periodo, tras el cual fue sustituido por su hermano menor Túpac Yupanqui. Betanzos también habla de este segundo personaje, pero en su relato quien cumple como primer correinante es otro hermano llamado Yamque Yupanqui<sup>8</sup>.

Algunos Sapa Inca de breve reinado no fueron considerados como tales en las listas ofrecidas por varios cronistas, como es el caso de Tarco Huamán, que fue depuesto por Capac Yupanqui; o Urco, hijo predilecto de Viracocha y correinante junto a él. Lo mismo sucede entre los dos últimos Sapa Inca, Huáscar y Atahualpa, pues según qué cronista uno es aceptado y otro no, aceptación que alude al interés del propio cronista y el origen de sus informaciones. Betanzos, casado con la prima y esposa de Atahualpa, sí consideró a éste como tal; en cambio, Garcilaso o Guamán Poma de Ayala no lo hacen, debido a su parentesco con la familia de Huáscar. Otros cronistas tampoco consideraron a Atahualpa como Sapa Inca, ya que, al presentarlo como usurpador, la conquista española quedaba justificada.

---

<sup>6</sup> El correinado fue una medida seguida por los últimos Sapa Inca para poner a prueba a su heredero designado y lograr su sucesión efectiva.

<sup>7</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985b, p. 78.

<sup>8</sup> BETANZOS, 1987, p. 123.

## 1.2. Orígenes legendarios

Los incas no eran autóctonos del valle del Cuzco, sino que parece ser lo más probable que procediesen de la Puna alta y específicamente de las cercanías del lago Titicaca. La arqueología a través de la cerámica ha mostrado que la considerada propiamente inca está más relacionada con las halladas en Ayacucho, Nazca y Tiahuanaco<sup>9</sup> y no con las producidas con anterioridad en el valle del Cuzco, la llamada *killke*, posiblemente de origen ayarmaca. El éxodo seguido por este pueblo no fue el único, sino uno más de los que se produjeron en los años seguidos a la caída del imperio Huari en el siglo X, la última experiencia imperialista en los Andes centrales anterior a la incaica<sup>10</sup>.

Este desplazamiento quedó conservado en la mitología, en la leyenda de los hermanos Ayar. Estos fueron cuatro parejas conformadas por cuatro hombres: Ayar Uchu, Ayar Cache, Ayar Manco y Ayar Auca; y cuatro mujeres: Mama Raua, Mama Cura, Mama Ocllo y Mama Huaco. Las parejas habían emergido junto a un nutrido grupo de personas dividido en diez linajes o *ayllu* de la cueva llamada Pacaritambo situada en el cerro de Tamputoco, localización que los cuzqueños considerarán su *pacarina*<sup>11</sup>.

El objetivo de tal comitiva era encontrar tierras fértiles, ya que, aunque fueran nómadas, no dejaban de ser también agricultores, por lo que tenían que asentarse, aunque fuese temporalmente<sup>12</sup>. La leyenda marca que la tierra definitiva no sería otra que aquella en la que se hincara con fuerza una vara de oro, la cual poseía, según que versión, Ayar Manco o Mama Huaco.

Tras pasar por Guanacauri y luego Matagua, finalmente lograron su objetivo y llegaron al valle donde se encuentra el Cuzco, pero no lo consiguió el grupo al completo. Ayar Cache fue encerrado en la *pacarina* debido al temor que suscitaron en sus hermanos sus dotes mágicas y su gran fuerza; Ayar Uchu se convirtió en piedra tras servir de emisario entre el Sol y Ayar Manco, quien paso a llamarse Manco Cápac; Ayar Auca, aunque fue el primero en llegar al Cuzco, se convirtió en piedra para cumplir la función de mojón. De los varones solo Manco Cápac podrá asentarse en Cuzco, específicamente en la parte baja, donde más tarde se edificaría

---

<sup>9</sup> ROSTWOROWSKI, 1988, p. 30.

<sup>10</sup> IBÍDEM, p. 23.

<sup>11</sup> *Pacarina* o *Pacarisca*, es aquel lugar del que se consideraba que un pueblo andino procedía. No estaba limitado al hecho de ser una cueva, sino que podía ser también un lago u otro accidente geográfico, incluso uno ficticio.

<sup>12</sup> ROSTWOROWSKI, 1988, p. 32.

el templo del sol o Coricancha; por su parte, los seguidores de Ayar Auca lo hicieron en la parte alta, lo que configuro las dos dinastías<sup>13</sup>.

Sin embargo, el valle no estaba deshabitado. Los cronistas narran como la comitiva inca tuvo que luchar y o aliarse con los pueblos de la zona para lograr asentarse y posteriormente expandirse. Sarmiento de Gamboa<sup>14</sup> es quien más cuidado presta al mencionarlos. Éstos fueron los huallas, los sahuasiray o sahuaseras; los antasayas; los alcavizas, los copalimaytas, los culumchimas, los poques y los lares. Pero ninguno parece que supusiera un gran problema para el primitivo Cuzco, a diferencia de los ayarmacas, quienes se habían constituido como el pueblo más poderoso de la zona.

### 1.3. Primeros gobernantes

El conocimiento sobre los primeros gobernantes del Cuzco es menor, aunque, sin embargo, si se puede observar una evolución progresiva de la categoría política del Cuzco al tener en cuenta el sobrenombre de sus gobernadores. Así sucede con Sinchi Roca, cuyo título indica que era el jefe de un pequeño señorío a la par que el resto de las poblaciones vecinas, con las que tendrá que construir relaciones de reciprocidad para así ampliar su influencia, que en el caso del Cuzco primitivo no sobrepasaría las 30 leguas alrededor de la ciudad<sup>15</sup>. Lloque Yupanqui no pudo extender la influencia cuzqueña, ya que tuvo que hacer frente a varias rebeliones, a diferencia de su sucesor, Mayta Cápac, quien ya no era un simple sinchi, sino un Cápac, término considerado por Betanzos<sup>16</sup> como algo superior a rey, por lo que el Cuzco ya habría logrado cierta preminencia política en la zona. El mismo título tendrá su sucesor y ultimo gobernante de Hurin, Cápac Yupanqui.

El primer gobernante de la dinastía Hanan también fue el primero en usar el nombre étnico como nombre de su cargo, es decir el de Inca. La llegada al poder de Inca Roca supuso un cambio en el propio Cuzco y en la política cuzqueña.

Se produjo un cambio en el eje de poder de la ciudad, trasladándose a la parte alta, donde residirá Inca Roca a diferencia de sus antecesores que siempre permanecieron en la parte baja. También fue el primer gobernante en dotar a la ciudad de las infraestructuras que una urbe de sus condiciones requería, además de propiciar un aumento en la producción, necesario para

---

<sup>13</sup> ROSTWOROWSKI, 1988, p. 35.

<sup>14</sup> SARMIENTO DE GAMBOA, 2001, p. 48.

<sup>15</sup> BRAVO, 1986, p. 25.

<sup>16</sup> BETANZOS, 1987, p.132.

conseguir mayores excedentes, que eran la base de la diplomacia andina. El primer Sapa Inca de Hanan, de esta forma, consiguió establecer un sistema de alianzas matrimoniales favorables al Cuzco y contrarias a los ayarmacas, que decidieron secuestrar a su sucesor, Yáhuar Huácac, quien solo fue liberado tras pactarse una relación matrimonial entre los dos pueblos.

El gobierno de Yáhuar Huácac (Titu Cusi Hualpa) supondrá una pequeña extensión del poder cuzqueño en la zona, que se basó en las nuevas posibilidades que ofrecía el uso de tropas de pueblos menores con los que se habían establecido relaciones de reciprocidad.

Si las relaciones con los ayarmacas parecían estar encauzadas, estas no dejaron de ser nunca tensas y el siguiente inca, Viracocha (Hatun Túpac), tendrá que enfrentarse a ellos. El sobrenombre de este soberano correspondía ni más ni menos que al de la divinidad creadora, cuyo culto se verá ensalzado por él. Durante su gobierno se logrará cierta expansión al someter Yucay y Calca, y se producirán diferentes enfrentamientos contra pueblos cercanos y no tan cercanos, ya que dirigirá la primera intromisión inca en el Collasuyo, al intervenir en el conflicto entre Lupacas y Collas.

Sin embargo, la posición política de Viracocha no estaba cerca de ser hegemónica, por lo que, al llegar los emisarios chancas reclamando la sumisión del Cuzco, Viracocha, al tanto de la inferioridad de la ciudad, decide abandonarla trasladándose al palacio que había mandado construir cerca de Calca, en un peñón llamado actualmente Huch'uy Qusqu<sup>17</sup>, pequeño cuzco en quechua. Junto a él se fue la mayor parte de la elite cuzqueña y su prole, entre ellos su heredero Urco, su hijo mayor y al que más apreciaba.

En Cuzco quedó otro de sus hijos, Cusi Yupanqui, que se negó a dejar la ciudad y trató de convencer a su padre y a los pueblos de alrededor de la necesidad de hacer frente a los chancas. Cusi Yupanqui preparará la defensa de la ciudad junto a tres amigos<sup>18</sup>, como los llama Betanzos, pero que en realidad eran importantes comandantes incas presentes desde el gobierno de Yáhuar Huácac.

Tras tres meses que dieron de plazo al Cuzco para prepararse, la confrontación se produjo y los cuzqueños resultaron ganadores. Un factor importante para la victoria cuzqueña supuso la destrucción del mallqui<sup>19</sup> de Uscovilca, un importante líder chanca, el cual acompañaba al

---

<sup>17</sup> Nombre usado a partir del siglo XX, anteriormente llamado Caquea Xaquixaguana (BETANZOS, 1987, p. 25)

<sup>18</sup> Vicaquirao, Apo Mayta y Quilliscachi Urco Huaranga, considerados por Betanzos como guacchaconcha, o hijos de bajo linaje, al ser sus madres de origen no cuzqueño.

<sup>19</sup> Cuerpo momificado o bulto funerario hecho a base de partes del cuerpo como pelos o uñas.

ejército chanca para reforzar su moral; además, al igual que harán los incas durante su expansión, los chancas habían repartido sus huestes en varias expediciones, por lo que no tuvieron que hacer frente en el Cuzco al ejército chanca al completo.

El relato de la victoria sobre los chancas, que se ha datado en el año 1438<sup>20</sup>, posee igualmente elementos legendarios y míticos, e incluso cristianos, Cusi Yupanqui en vez de realizar sendos sacrificios al sol simplemente le reza. Estos rasgos no anulan la transcendental importancia que tuvo para los incas esta victoria después de varios enfrentamientos con una etnia que estaba obstaculizando su expansión hacia la zona más factible en ese momento, el noroeste.

Aunque Cusi Yupanqui resultase ganador, no intentó usurpar el poder de su padre, sino que fue junto a él para ofrecerle el triunfo como marcaba la tradición inca, lo cual no haría más que tensar la relación entre ambos:

“Cuando algún capitán o capitanes venían victoriosos de la guerra traían las insignias y adornamientos de los tales señores que en la guerra mataban e prendían y a sus capitanes que así en la guerra prendían [...] los señores viendo el tal despojo e insignias e prisioneros delante de sí levantabase el tal señor e pisabalo e daba un paso por encima de los tales prisioneros y esto hacían los tales señores en señal de que rescibían los tales que el traían triunfo e favor del señor y era aceptado en servicio el triunfo”<sup>21</sup>

Viracocha no acepto pisarlo salvo si primero lo hacía su hijo Urco, a quien habría nombrado ya como correinante y tendría prácticamente la misma consideración que él. La tensión fue tal que Viracocha tramó el asesinato de su hijo menor, aunque éste lo evitó. Quien sí murió fue Urco, tras formar un pequeño ejército en Yucay para deponer a su hermano, quien ya estaba establecido como gobernante de facto en el Cuzco.

#### 1.4. Expansión y consolidación del imperio

Aunque Cusi Yupanqui no hubiese sido proclamado Sapa Inca inició una serie de reformas en amplios campos: modificó el calendario; intentó poner a su servicio a la elite cuzqueña, para lo cual la reguló; reforzó el culto solar y, al morir su padre, el culto al mallqui de los pasados Sapa Inca; mejoró y construyó nuevas infraestructuras; pero el principal cambio fue la transformación del Cuzco en un centro político de primer orden, capital de un imperio en crecimiento.

---

<sup>20</sup> D'ALTROY, 2003, p. 66.

<sup>21</sup> BETANZOS, 1987, p. 36.

Con el nombre de Pachacútec será conocido Cusi Yupanqui, cuando finalmente Viracocha le ceda el gobierno. El noveno Sapa Inca dará inicio a una serie de conquistas con las que comenzó la rápida expansión y, en definitiva, la creación del imperio inca como tal.

El primer empuje expansivo fue hacia el oeste, al estar finalmente abierto por la derrota chanca. Se sometieron los pueblos de los soras, los lucanas y los propios chancas. Con los chancas se hará lo mismo que con los ayarmacas, que fueron finalmente derrotados y separados en tres grupos para evitar su resurgimiento. Los incas temían esa posibilidad con sus principales rivales, lo que explica la dureza con la que Pachacútec trató a su propio hermano, Cápac Yupanqui, quien llegó hasta Cajamarca en un intento infructuoso de compensar la huida de un solo comandante chanca, Hancoallo.

Hacia el sur, los collas mantenían un gran reino, pero Pachacútec capturó la capital, Hatun Colla, lo que dio inicio a la conquista del resto de la zona. Esta tarea fue encomendada inicialmente a sus hijos Amaru Inca Yupanqui y a Paucar Usno, quien murió quemado vivo por los chichas, que pudieron rechazar en un primer momento a los incas. Los charcas, en el sur de la actual Bolivia, fueron también conquistados; además se procuró afianzar la frontera oriental, que siempre estará asediada por los guaraníes procedentes de la selva, los llamados Chiriguano.

Durante el gobierno de Pachacútec corrió junto a él su hijo Túpac Yupanqui, que continuó la expansión cuando su padre se centró en la administración del Cuzco. Túpac Yupanqui no solo reafirmará las fronteras, sino que logrará una de las grandes conquistas del Tahuantinsuyo, el reino Chimú. La previa conquista de Cajamarca facilitó el desenlace, ya que entre ambas zonas existía una relación de interdependencia, debido a que de la sierra de Cajamarca partían los ríos cuyo aprovechamiento eran en la costa la base del poder y del sustento de los chimúes. Posteriormente, continuará hacia el norte, donde, generalmente, la idiosincrasia de sus gentes impidió a los incas recurrir a las armas y no al sometimiento pactado.

Al volver Túpac Yupanqui al Cuzco, Pachacútec murió, pero no por ello se detendrá la expansión, ya que de la gobernación del Cuzco se encargará Amaru Inca Yupanqui o Yamque Yupanque. Además, como nuevo Sapa Inca tendrá que hacer frente a varias rebeliones, que provocaron un mayor control sobre los pueblos derrotados, como es el caso de los Collas, a diferencia de aquellos que se incorporaban de forma pactada como fue el caso de Pachacámac,

un importante oráculo y centro religioso de la costa. Túpac Yupanqui prosiguió con la conquista del Collasuyo hasta llegar al río Maipú, a 35° latitud sur, en el actual Chile.

Durante la expedición al norte, Túpac Yupanqui había tenido un hijo llamado Tito Cusi Huallpa, quien le sucederá con el nombre de Huayna Cápac. Su gobierno comenzó cuando aún era bastante joven y por ello tuvo unos inicios turbulentos. Su preocupación inicial fue la de mantener a raya las rebeliones, para lo cual tuvo tanto que reforzar la presencia inca allí donde fuera necesario, como también mostrarse generoso con las elites tanto cuzqueñas como locales, a las que tuvo que devolver parte de la autoridad arrebatada por sus antecesores, como hizo en Chile<sup>22</sup>.

Lograda la estabilidad en el imperio se dispuso a terminar la conquista del norte. Como primer paso estableció en Tomebamba, su lugar de nacimiento, el centro de operaciones. Esta localidad era un importante centro religioso para los cañaris, que, en gran parte, fueron trasladados al valle de Yucay, que Huayna Cápac había mandado acondicionar y poblar. La conquista tendrá varias fases y en la primera de ellas se logrará conquistar el norte de Cajamarca sometiendo entre varios pueblos a los Chachapoyas, que pasarán a ser una fuerza leal al imperio y de gran importancia.

Tras un breve retorno al Cuzco y dejar de sucesor a su hijo Huáscar, partió a la conquista definitiva del norte junto a un gran número de nobles tanto Hanan como Hurin, además de otro de sus hijos, Atahualpa. La conquista de las regiones más septentrionales del imperio fue mucho más complicada y por ello se alargó bastante en el tiempo, tanto que se especula que pudo llegar a durar más de dos décadas<sup>23</sup>, debido a la resistencia que opusieron pueblos como los Cayambis, cuya derrota permitió a los incas expandir las fronteras del imperio hasta los 2° de latitud norte, en los márgenes del río Mayo.

### 1.5. La guerra civil

Huayna Cápac, al disponerse a partir de nuevo al Cuzco, se contagió de una enfermedad extraña, que incluso ya hacía estragos en la propia capital<sup>24</sup>. La muerte súbita del Sapa Inca provocó una sucesión complicada, aunque no por ello particular. La sucesión inca siempre fue un momento confuso en el que le aparecían al sucesor designado por el Sapa Inca difunto varios

---

<sup>22</sup> BRAVO, 1986, p. 48.

<sup>23</sup> IBÍDEM, p. 53.

<sup>24</sup> Se considera que fue causada por el primer contacto con los exploradores españoles en Tumbes.

rivales políticos, apoyados por unas y otras panacas<sup>25</sup>. Huayna Cápac, aunque hubiese dejado a Huáscar en el Cuzco como uno de los regentes y como sucesor, no parece que tuviese clara esta decisión, ya que se la replanteará varias veces. Para Betanzos<sup>26</sup>, la ambivalencia en la designación de su sucesor era causada por problemas mentales, por los cuales cada día nombraba a uno de sus hijos como sucesor. Ninan Cuyochi parece que fue en todo caso la primera opción, pero fue hallado muerto a causa de la misma enfermedad.

Ante el caos sucesorio, Huáscar, que estaba en el Cuzco, tenía ventaja sobre cualquiera de sus posibles rivales y supo aprovecharlo, además su madre volvió a la capital con la confirmación de su elección como sucesor. Sin embargo, estaba lejos de estar seguro en el cargo, ya que no logró ganarse plenamente a la elite cuzqueña por su falta de habilidad a la hora de manejarse en las formas políticas andinas de negociación y reciprocidad. Además, atentaría contra los cimientos de esta nobleza, al enunciar una reforma por la cual las tierras que hasta ahora mantenían las panacas serían enajenadas y puestas al servicio del estado inca y los mallquis de los Sapa Inca difuntos sepultados. Tampoco actuó de la forma idónea con su hermano Atahualpa, quien mandó un mensajero para mostrarle su reconocimiento como gobernante, pero Huáscar le mandó de vuelta con obsequios propios de una mujer, según Guamán Poma<sup>27</sup>, o fue despellejado, según Betanzos<sup>28</sup>.

Huáscar tenía recelos de su hermano y estos no eran del todo infundados como quiere hacer ver Betanzos: *“yo tengo nuevas que Atahualpa vuestro deudo se alza y rebela y quiere hacerse señor lo cual era mentira sino que era odio e imaginación de hombre que no tenía todas las veces claro el juicio”*<sup>29</sup>. El norte debido a la larga estancia de Huayna Cápac había cobrado gran importancia y poder, además habían aparecido nuevas elites empoderadas con esta conquista. Además, ni Atahualpa ni un nutrido grupo de nobles habían vuelto al Cuzco junto a la comitiva que llevo el mallqui de Huayna Cápac a la capital.

La tensión existente terminó desembocando en una guerra sucesoria entre Huáscar y Atahualpa, que sin embargo no era una simple lucha entre dos hermanos, sino entre los representantes de dos bandos opuestos de la elite. Aunque fueran hermanos, no compartían madre. La madre de Huáscar fue Rahua Ocllo, quien además de ser la hermana de Huayna

---

<sup>25</sup> Cada uno de los grupos de descendientes de un Sapa Inca difunto, con gran poder político y económico.

<sup>26</sup> BETANZOS, 1987, p. 200.

<sup>27</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA, 2008, p. 93.

<sup>28</sup> BETANZOS, 1987, p. 251.

<sup>29</sup> IBÍDEM, p. 212.

Cápac pasó a ser su Coya o esposa principal tras el fallecimiento sin descendencia de Mama Cusirimay. Perteneció a la panaca Cápac Ayllu, establecida tras la muerte de Túpac Yupanqui. El origen de la madre de Atahualpa es más confuso y discutido, tradicionalmente se ha considerado que era una princesa quiteña, como muestra la crónica de Garcilaso<sup>30</sup>, pero Betanzos<sup>31</sup> le da un origen cuzqueño. Si se tiene en consideración lo narrado por Betanzos, la madre de Atahualpa procedía de la panaca Hatun Ayllu, la panaca de Pachacútec y la única que rivalizaba en poder con Cápac Ayllu.

Al comenzar la disputa, Atahualpa contaba con las tropas más experimentadas y gran parte de los generales que habían combatido con su padre en el norte, a pesar de ello será hecho preso, aunque no por mucho, cuando se dé el primer enfrentamiento por el control de Tomebamba. Tan pronto como Atahualpa escapó, las tornas cambiaron a su favor de forma definitiva, por lo que se proclamó Sapa Inca en Quito. Rearmado su ejército, partió sometiendo todos los pueblos hasta Huamachuco y Cajamarca, entre ellos los cañarís, que fueron reprendidos y Tomebamba completamente devastado. Atahualpa decidió quedarse en Cajamarca y dejar el resto de la campaña en manos de dos de sus comandantes Quizquiz y Chalcuchímac.

Serán estos comandantes los que consigan atrapar a Huáscar, después de que éste, confiado por una pequeña victoria cerca del Cuzco, ideó un plan en el que él mismo cumplía la función de cebo. Los comandantes de Atahualpa se enteraron del plan y le capturaron tras una batalla en el pueblo de Quipaipán, en la que el ejército de Huáscar, estuvo acorralado entre el río Apurímac y el puente de Cotabambas. Al conocerse la captura de su líder, el ejército de Huáscar se dispersó desmoralizado y los comandantes de Atahualpa tuvieron vía libre para llegar al Cuzco.

Estos comandantes entrarán en Cuzco con falsas promesas de perdón, pero en realidad tenían la orden de acabar con todo aquel que hubiera renegado de Atahualpa y hubiera sido partidario de Huáscar. La represión fue en especial dura contra la panaca de Cápac Ayllu y hasta el mallqui de su fundador, Túpac Yupanqui, fue destruido. Huáscar durante su cautiverio será asesinado por orden de Atahualpa, quien en esos momentos ya se encontraba en su propio cautiverio en Cajamarca, tras ser apresado por los hombres de Pizarro.

---

<sup>30</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985b, p. 230.

<sup>31</sup> BETANZOS, 1987, p. 194.

Atahualpa fue ejecutado por los españoles y con él murió el Tahuantinsuyo. Aunque, en un primer momento, los españoles alzaron en el poder a dos hijos de Huayna Capac, a Túpac Hualpa, que murió rápidamente, y a Mango Inca, éstos no fueron más que marionetas en manos de los nuevos soberanos de los Andes.

## 2. La organización política y la administración

La investigación sobre el imperio inca ha arrojado resultados contradictorios, ya que cada autor puede encajar su visión sobre un modelo distinto al resto. Así durante el último siglo éste ha sido catalogado como absolutista, teocrático, socialista, comunista, feudal..., se ha intentado incluir al imperio inca en casi cualquier modelo político-social-económico ya conceptualizado.

Con anterioridad, Engels propuso, siguiendo su escala de la civilización, que los Andes antes de la conquista se situaban en el estado medio de la barbarie, es decir, en el momento en el que se producía el cambio entre una organización basada en los lazos de consanguinidad a una basada en la propiedad privada de la tierra y la división territorial<sup>32</sup>.

Aunque Marx no hablase directamente del Perú incaico, entre sus conceptos descartados se encontró el del modo de producción asiático, en el que muchos investigadores actualmente quieren encajar al imperio inca. Otros, en cambio, apuestan por dejar de intentar encajarlo en un modelo ajeno y considerar al inca como uno propio y único. En una posición intermedia, podría situarse a quienes observan, como Alfred Metraux<sup>33</sup>, ciertas semejanzas entre el imperio inca y el reino Dahomey, localizado en la costa de la actual república de Benín entre los siglos XVII-XIX.

### 2.1. La organización política

#### 2.1.1. La autoridad en el imperio inca

El Tahuantinsuyo era un imperio debido a que era un estado despótico, patriarcal, clasista, teocrático y militarista<sup>34</sup> que se expandió por los Andes centrales formando un conjunto multiétnico producto del sometimiento de una diversidad de pueblos, que si bien, en su mayoría, presentaban un substrato común, cada uno de ellos tenía sus propias autoridades, divinidades e incluso presentaban una gran diversidad lingüística.

---

<sup>32</sup> ESPINOZA, 1978, pp. 54-55.

<sup>33</sup> METRAUX, 1989, p. 145.

<sup>34</sup> IBÍDEM, p. 371.

Este estado estuvo dirigido por una etnia convertida en elite, la inca, cuyo mayor exponente era el Sapa Inca. Su poder, sin embargo, no fue absoluto, ya que en su contra estaban tanto la extensión del imperio como el principio en el que se basó su rápida expansión, la tolerancia al orden social y político preexistente en las poblaciones subyugadas. De esta forma, la autoridad del Sapa Inca no se hacía presente a nivel local sino a través de una serie de intermediarios, es decir, ejercía un gobierno indirecto. Aun a pesar de ello “*El Tahuantinsuyo, el de las “cuatro regiones”, si no ha sido un estado totalmente centralizado, por lo menos ha pretendido serlo*”<sup>35</sup>

Hubo dos tipos de conquista, la militar y la diplomática, ésta igualmente potenciada por la beligerancia inca. El Sapa Inca o el comandante en jefe del ejército, tras posicionarse cerca de la población con sus tropas, mandaba una embajada con obsequios con los que convencer a las autoridades de que capitulasen. Tanto si presentaban batalla como si se sometían pacíficamente, tras un resultado favorable a los incas, la maquinaria administrativa incaica se ponía en marcha y reorganizaba el territorio y la población según mejor correspondiese. En cuanto a las autoridades locales, éstas o bien eran respetadas y sancionada su continuidad en el cargo, o eran remplazadas por otras nuevas, pasando las precedentes a formar parte del trofeo de guerra.

De esta forma, tanto en uno u otro escenario, el *statu quo* no era apenas alterado salvo por las nuevas exigencias que el Cuzco estableciese a las autoridades locales, sometidas y vigiladas con relativa regularidad por la burocracia inca. Aun así, conservaban bastante independencia a nivel local y seguían siendo decisivas para la organización de la mano de obra, en torno a la cual se conformó el estado inca.

Las autoridades locales no solo eran visitadas, sino que también tenían la obligación de rendir cuentas en el Cuzco, o en el centro administrativo inca correspondiente. Sus hijos tenían el “privilegio” de educarse junto a los de la elite inca. El objetivo de tal medida era doble: familiarizarlos con el culto solar imperial y la lengua general, elementos culturales, que, aunque superpuestos, darán unidad al conjunto imperial, en especial a las élites; además de disponer de rehenes valiosos para prevenir posibles alzamientos.

El culto solar no fue una invención imperial, pero si fue potenciado con Pachacútec. El conjunto de la elite inca descendía del astro rey, cada Sapa Inca era considerado hijo del mismo.

---

<sup>35</sup> METRAUX, 1989, p. 139.

Al igual que con sus autoridades, las divinidades locales o huacas fueron respetadas, aunque sus ídolos principales fueron guardados en el Cuzco en el templo de Coricancha.

El quechua, o Runasimi, fue la lengua general usada por la burocracia y por parte de las autoridades locales que tuvieron la obligación de aprenderla. Sin embargo, su extensión y supervivencia actual no es tanto resultado de su divulgación durante el imperio inca, como por su uso por las misiones cristianas después de la conquista.

La unidad del imperio adolecía de una cierta fragilidad, si bien la mayor parte de las etnias fueron bastante sumisas (pues no podían abandonar la seguridad de sus hogares y sus tierras, al estar rodeados de una geografía hostil que obligaba a confiar en el liderazgo de una autoridad coordinadora<sup>36</sup>), hubo algunas que no cesaron en sublevarse repetidamente caso de los Collas, cerca del Titicaca; o las reticentes etnias del norte, alejadas no solo geográficamente sino también cultural y políticamente de los Andes centrales.

Otra causa para la falta de unidad y la constancia de estas sublevaciones pudo haber sido la naturaleza específica de las relaciones de fidelidad de los distintos pueblos. La anexión pudo tener un cariz más personal que estatal, y por ello al morir el Sapa Inca y tomar otro su lugar, éste último tuviera que renovar las relaciones establecidas con las autoridades locales<sup>37</sup>.

#### 2.1.1.1. Reciprocidad y redistribución

Para gestionar indirectamente las cuestiones de gobierno, los incas tuvieron que establecer relaciones de reciprocidad con las autoridades locales. De esta forma tanto una sumisión pacífica como una violenta conducían al mismo resultado, la creación de una relación de correspondencia mutua, ya que la generosidad (tanto de no haber aniquilado a todo el pueblo, como de los obsequios dados a las autoridades locales) obliga al otro a la reciprocidad<sup>38</sup>.

El repertorio de obsequios con los que se iniciaban relaciones era amplio y variado, destacando entre los principales el tejido, que en los Andes centrales adquirió gran importancia debido a que no solo tuvo un uso utilitario, sino también como ofrenda y como símbolo de estatus social, ya que ciertos materiales eran de uso exclusivo del Sapa Inca y de aquellos con permiso de éste para hacerlo.

---

<sup>36</sup> ESPINOZA, 1973, p. 20.

<sup>37</sup> PARSSINEN, 2003, p. 73.

<sup>38</sup> MURRA, 1975, p. 167.

Además, el comercio durante el periodo incaico fue menor que el desarrollado durante la cultura de Tiahuanaco (200 a.C- 1100 d.C)<sup>39</sup>; el estado inca, aprovechándose o siendo la causa de esta situación, ofrecía a regiones distantes unas de otras los productos que escaseaban en ellas, como los camélidos en el Chinchaysuyo o el mullu<sup>40</sup> en el Collasuyo.

Las relaciones de parentesco creaban igualmente una relación de reciprocidad entre el Sapa Inca y las autoridades conquistadas. Aunque en un principio los Sapa Inca sí dieron en matrimonio a sus propias hijas y hermanas, esto dejó de suceder al sobresalir el Cuzco y formarse el imperio, pasando a ofrecer como mujeres a las acllas, jóvenes seleccionadas de diversos orígenes sociales y separadas del resto de la población. Las autoridades locales siguieron dando hijas o hermanas, aunque éstas solo serán mujeres secundarias del Sapa Inca.

La reciprocidad hundía sus raíces en la comunidad campesina de los andes centrales, el ayllu. La reciprocidad es horizontal cuando se realiza entre miembros de una misma clase social, vertical cuando son de diferente clase. En el caso del ayllu, sus habitantes se ayudaban mutuamente en el trabajo de las tierras; entre la elite inca puede ponerse de ejemplo el ritual de hospitalidad que narra Garcilaso<sup>41</sup>: cada inca portaba dos vasos de idéntica condición para convidar a otro a beber, si la jerarquía del convidado era menor se le ofrecía el vaso izquierdo, si era mayor o igual el derecho. Estas relaciones de reciprocidad eran simétricas, se espera recibir lo que se da o equivalente.

Sin embargo, la reciprocidad entre el Sapa Inca y las autoridades locales es diferente. Esta relación de reciprocidad es asimétrica, ya que todo aquello otorgado por el Sapa Inca tenía un valor añadido<sup>42</sup>, aunque fueran las autoridades locales las que otorgaran al Sapa Inca la mayor riqueza que poseía el Tahuantinsuyo, que era el acceso a una amplia mano de obra.

Una mayor fuerza de trabajo permitía la creación de excedentes con los que ejercer la redistribución y en definitiva el gobierno indirecto, ya que la redistribución, siempre asimétrica, estuvo destinada a abastecer a los ejércitos y cubrir las necesidades de la mano de obra al servicio del estado, pero también se usaba para agasajar a las diferentes elites. Cuando las hambrunas y otras situaciones excepcionales sobrepasaban la capacidad local de acción, la redistribución también podía remediarlas.

---

<sup>39</sup> BAUDIN, 1978, p. 343.

<sup>40</sup> La concha de un molusco hallado en la costa norte. Era considerada un bien suntuario y ceremonial.

<sup>41</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985b, p. 53.

<sup>42</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985a, p. 183.

#### 2.1.1.2. Diarquía

La dualidad está ampliamente aceptada y comprobada, sin embargo, desde 1964 Tom Zuidema abrió una nueva línea de investigación, la existencia de una diarquía gobernando el Cuzco. A partir de esta teoría se elaboraron listas de Sapa Inca contraponiendo la de los Hurin con la de los Hanan, pero con resultados no satisfactorios ni convincentes para otros investigadores, aunque más por presentar problemas las nuevas listas que la propia teoría, ya que *“En efecto, <Sapay>, en los diccionarios de lengua quechua del siglo XVI, se traduce como único, principal o desigual, pero refiriéndose siempre a un conjunto de dos elementos iguales (dos manos, dos pies, dos ojos...)”*<sup>43</sup>.

Bravo Guerreira en su artículo “Del poder dual a la diarquía en el estado Inca”, concluye que tanto los incas de Hanan como Hurin Cuzco fueron foráneos de la zona y pertenecientes a una misma etnia, sin embargo, llegaron a la ciudad en dos oleadas: la parcialidad Hurin llegó desde Pacaritambo, con el culto a las huacas pétreas, y la de Hanan desde el lago Titicaca, con el culto solar. Se dividió entre ellos el gobierno, Hurin se encargó del culto, la economía y todo asunto de índole local, en cambio, Hanan estaba encargada de la proyección exterior y la irrigación. Pero esto cambió con Viracocha, cuando la parcialidad Hanan comenzó a injerir en los asuntos propios de Hurin, consumándose el proceso con Huayna Cápac que terminó acaparándolos por completo. Si Pachacútec reformó y quitó poder a los sacerdotes, su nieto se instituyó como máxima autoridad religiosa.

Parssinen, por su parte, observa que no siempre se da una división dual, sino una tripartita o un modelo que integra ambas. En el caso del Cuzco, sin perder la división dual Hanan/Hurin, y la cuatripartita de los suyos, aparece una tripartita entre: collana, payan y cayao. Para Parssinen, Chinchaysuyo, Antisuyo y Collasuyo se correspondían respectivamente con estas tres categorías, mientras que el Contisuyo quedaría fuera del sistema, siendo en esa parte de la ciudad donde viviría la gente pobre<sup>44</sup>. Cada suyo en la ciudad habría tenido un gobernante inca propio, pero tanto el de Antisuyo como el de Collasuyo obedecerían al de Chinchaysuyo, al ser éste el de mayor rango.

---

<sup>43</sup> BRAVO, 1986, p. 83.

<sup>44</sup> PARSSINEN, 2003, p. 191.

#### 2.1.1.3. Los consejos

Varios cronistas hablan de la existencia de consejos o asambleas con importancia en el desenvolvimiento político inca. Sin embargo, estos fueron descartados por algunos investigadores debido al parecido que presentaban con las instituciones españolas.

Aunque los cronistas hablen de cabildos o de consejos de estado, guerra, justicia o hacienda<sup>45</sup>, no por ello podemos determinar que en los Andes en su conjunto y, específicamente en el Cuzco, no existiera una tradición asamblearia. Al contrario, tanto Betanzos como Garcilaso parecen aludir al mismo proceso a la hora de la toma de decisiones imperiales para organizar el trabajo: se reúnen algunos miembros de la elite inca y el Sapa Inca para determinar la tarea a realizar y sus requisitos; los nobles incas se reúnen después con las autoridades locales y acuerdan, según sus posibilidades, la participación de cada pueblo; realizada la tarea el Sapa Inca convoca otra reunión esta vez junto a las autoridades locales, quienes serán receptoras de la labor redistributiva del primero<sup>46</sup>.

El máximo consejo era el imperial o de estado, compuesto solo por personas de la nobleza inca. En él destacaba la figura de los cuatro apos o suyuyoc apocuna, uno por cada suyo, que a su vez era la jurisdicción que les correspondía a cada uno. Dos de ellos pertenecían a Hanan Cuzco y otros dos a Hurin Cuzco. Además, estaba formado por otros doce consejeros: cuatro de Chinchaysuyo, cuatro de Collasuyo, dos de Antisuyo y dos de Contisuyo<sup>47</sup>.

#### 2.1.1.4. Insignias

La autoridad andina portaba una serie de insignias que no eran solo el reflejo de su cargo, sino signo de su poder y autoridad correspondiente, posiblemente mermados al darse su falta<sup>48</sup>. Estas insignias eran intransferibles, propias e individuales, cada autoridad necesitaba de unas nuevas.

Una de las consideradas como principales es la tiana, un asiento que recibía la autoridad en la ceremonia de posesión del cargo. Era importante porque en los consejos no participa activamente todo aquel que asistía, sino solo aquellos que estaban sentados. El material del que estuviera hecha la tiana marcaba la jerarquía de la autoridad que la ocupaba, la de mayor calidad

---

<sup>45</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985a, p. 92.

<sup>46</sup> STERNFELD, 2007, p. 45, 257.

<sup>47</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA, 2008, p. 139.

<sup>48</sup> MARTÍNEZ, 1995, p. 204

era la del Sapa Inca, hecha de oro macizo. Otras insignias eran las plumas, que aparecen como elemento principal del quitasol, pero también como decoración en otras insignias como las andas. Éstas mismas eran uno de los mayores privilegios que podía ostentar la autoridad, habiendo unas andas específicas para cada ocasión en el caso del Sapa Inca.

Algunas de estas insignias como la tiana o las andas, en las que la autoridad iba sentada en su tiana, remarcaban su relación con lo divino. Al igual que las divinidades cuando ordenaban el mundo, las autoridades debían de permanecer inmóviles, para evitar el caos, la guerra.

Los varones de la elite inca tras pasar por el rito de paso conocido como Huarachico, tenían el derecho de lucir unas insignias propias que les distinguía del común de la población. Estas eran el llauto, una trenza que rodeaba la cabeza dando cuatro o cinco vueltas; el corte de pelo; y las orejas horadadas, motivo por el cual los españoles les dieron el nombre de orejones. La jerarquía estaba determinada de nuevo por el material y por el color. El llauto común era negro, mientras que el del Sapa Inca era de varios colores; las orejeras podían ser desde madera hasta oro. El Sapa Inca y su heredero tenían además un elemento propio, la borla o mascaypacha, roja en el caso del primero y amarilla en el del segundo<sup>49</sup>. En general, todas las insignias no textiles del Sapa Inca estaban hechas en oro, como también lo estaban el Topa Yauri, un cetro de oro y el waman champi, un hacha de oro.

### 2.1.2. La elite

La sociedad inca era clasista y estuvo fuertemente jerarquizada. Los conceptos de collana, payan y cayao, son usados igualmente en la jerarquización social.

Este trinomio en relación a la sociedad era aplicado a dos niveles. En el Cuzco, eran considerados collana los incas llamados de sangre, aquellos de origen propiamente inca; payan, los incas de privilegio; y cayao, el resto de población. En cambio, en el conjunto del imperio eran collana tanto los incas de sangre como los de privilegio, mientras que las autoridades locales pasaban a ser consideradas payan, ya que eran el grupo intermedio entre los funcionarios incas, cargos ocupados por ambas clases de incas, y la población cayao de los ayllus.

---

<sup>49</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985a, p. 52.

#### 2.1.2.1. La elite inca

La consideración principal para ser un Inca de sangre era que ambos progenitores fueran cuzqueños, aun si el lugar de nacimiento era distinto al Cuzco, caso de algunos Sapa Inca como Huayna Cápac o Huáscar. Aunque el grupo en conjunto estuviera en lo alto de la jerarquía social, dentro de él existían dos subdivisiones o incluso más. La alta aristocracia era aquella cuyo parentesco con el Sapa Inca era más cercano, lo que provocaba una reconfiguración continua de la misma, al morir cada Sapa Inca. Esta parentela era conocida como Auquicuna y sus hijas ñusta, mientras que los demás eran llamados simplemente incacuna y sus hijas palla. Un privilegio que les diferenciaba era que los auquicuna podían portar dos plumas en su cabeza<sup>50</sup>.

La ciudad del Cuzco estaba poblada por dos grupos de elite, los diez ayllus custodios y las once/dieciséis panacas o ayllus reales. En conjunto tenían privilegios comunes como no realizar tareas manuales, ser mantenidos por el estado inca y recibir las insignias correspondientes a su rango. Junto a los hijos de las autoridades locales asisten al yachayhuasi, la única institución educativa masculina del imperio inca, destinada en exclusiva a los varones de la elite.

Los ayllus custodios fue el nombre que recibieron por parte de Sarmiento de Gamboa los ayllus encargados tradicionalmente del cuidado del Cuzco y de rodear al Sapa Inca. Su importancia fue decreciente desde que Túpac Yupanqui empezó a reclutar a otras etnias para su guardia personal, que con Huáscar estuvo formada por cañaris y chachapoyas.

Las panacas tuvieron un peso decisivo en el devenir político del Cuzco y el imperio. Cada panaca estaba compuesta por la descendencia de un Sapa Inca, salvo aquel hijo que le sucedía en tal dignidad. Por eso a la llegada de los españoles en el Cuzco había once panacas, aunque Maria Rostworowski encontró una serie de panacas más a las que llama olvidadas, lo que eleva el número a dieciséis.

De Hurin: Chima panaca de Manco Cápac, Raura panaca de Sinchi Roca, Auayni panaca de Lloque Yupanqui, Usca Mayta panaca de Mayta Cápac, Apo Mayta Cápac panaca de Cápac Yupanqui. Las olvidadas: Masca panaca, Sauaseray panaca y Yauri Panaca.

---

<sup>50</sup> PARSSINEN, 2003, p. 178.

De Hanan: Vicaquirao panaca de Inca Roca, Aucayllu panaca de Yáhuar Huácac, Socso panaca de Viracocha, Hatun ayllu de Pachacútec y Cápac ayllu de Túpac Yupanqui, Tomebamba panaca de Huayna Cápac. Las olvidadas: Cusco panaca e Ñaca panaca.

Como tantas otras cuestiones, el origen de las panacas es otorgado al ingenio de Pachacútec, quien dio comienzo al culto a los Sapa Inca muertos tras morir su padre. Eran los propios Sapa Inca quienes primero en vida y luego muertos lideraban cada panaca, ya que todas aquellas posesiones que en vida tuvieran o que les fueran asignadas seguían perteneciéndoles y sus descendientes directos, así como los descendientes de éstos no eran más que usufructuarios. En el reino Chimú la herencia de sus gobernantes era parecida<sup>51</sup> y pudo ser la inspiración para la creación de las panacas cuzqueñas.

En todo caso, su creación alude a la necesidad de reformar a la elite cuzqueña y hacerla útil para la administración de un creciente imperio. Sin embargo, tal institución terminó resultando deficiente e incluso contraproducente, ya que las panacas ejercieron gran control sobre la política y los recursos del estado. En especial aquellas dos panacas descendientes de los dos grandes conquistadores, Pachacútec y Túpac Yupanqui, cuya rivalidad las llevará a enfrentarse en el conflicto entre Atahualpa y Huáscar. Este conflicto además constituye una posible prueba del carácter matrilineal que pudo tener esta filiación inca, ya que Atahualpa en su represión de la parentela de Huáscar mandó quemar el mallqui de su propio abuelo, Túpac Yupanqui.

Fueron incas de privilegio aquellos pueblos localizados alrededor del Cuzco, aquellos con los que las relaciones de parentesco habían sido más activas y con los que el Cuzco habría contado en momentos de gran necesidad, como a la hora de enfrentarse a los ayarmaca o los chancas. Baudin<sup>52</sup> considera que estos estarían situados entre los ayllus del valle de Vilcanota y Abancay. Aunque participasen de los privilegios de la elite, tanto en insignias como en labores y honores, los incas de privilegio estaban limitados y bien diferenciados de los incas de sangre, tanto en la riqueza de sus insignias como en la dignidad de sus cargos. Eran pueblos adictos al imperio inca y por ello tendrán un papel importante en el traslado forzado de los llamados Mitmacuna o Mitimaes; además sus privilegios de rango, como estar exento de realizar servicios personales, solo eran efectivos fuera de su lugar de origen<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> CONRAD, 1988, pp. 116-119.

<sup>52</sup> BAUDIN, 1978, p. 104.

<sup>53</sup> ESPINOZA, 1978, p. 365.

#### 2.1.2.2. La elite local

Hubo una gran diversidad de rangos en cuanto a las autoridades locales y por ello una gran cantidad de nombres. Sin embargo, tras la conquista éstos se perdieron y quedaron como uso mayoritario los términos curaca y cacique, no siendo este último ni siquiera propio del área andina, sino de la caribeña. El Hatun Curaca estaba, por ejemplo, por encima de otros muchos curacas. Incluso llegó a haber algún curaca yana, o siervo del Sapa Inca.

A nivel del ayllu o comunidad campesina, siempre había dos curacas y posiblemente del mismo grupo de edad, si uno moría el otro era remplazado también<sup>54</sup>. Ejercían su gobierno de la misma forma que el Sapa Inca, pero a un nivel inferior, es decir, practicaban la reciprocidad y la redistribución en sus jurisdicciones. Cada curaca era un mediador, tanto entre su gente y las divinidades, como con la administración inca. También era el encargado de los bienes comunales o sapsi.

#### 2.1.3. La sucesión

Los Sapa Inca y los curacas podían tener más de una mujer, aunque solo una de ellas era considerada como la principal. La descendencia de cada mujer sí tenía por tanto un rango y consideración diferente, pero no por ello existía en los Andes una ley de sucesión o un concepto de legitimidad semejante al europeo, al que tanto aluden los cronistas. Por ejemplo, Garcilaso<sup>55</sup> considera que los hijos de la Coya, o esposa principal del Sapa Inca, eran los de mayor legitimidad, pero también eran legítimos los hijos de sus hermanas, en cambio, los hijos habidos con una extranjera eran considerados como bastardos, condición que les imposibilita suceder incluso si no había un hijo legítimo, ocasión en la que la sucesión pasaba al pariente varón legítimo más próximo.

Por su parte, el cronista Guamán Poma de Ayala alude a la importancia que tuvo la sanción solar sobre la elección del nuevo Sapa Inca: *“el tercero mes entran a sacrificar al templo de curicancha a la casa del sol, a sus oraciones los legítimos, o dos, o tres, o cuatro hijos del dicho inga capac, para que sea elegido por el sol, para ver a quien le elige, y le llama el sol, al menor o al mayor”*<sup>56</sup>. El sacerdocio solar pudo tener relevancia en la elección antes de Pachacútec, pero después de sus reformas debió de pasar a ser una formalidad.

---

<sup>54</sup> PEASE, 2007, p. 111.

<sup>55</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985a, p. 187.

<sup>56</sup> GUAMÁN POMA DE AYALA, 2008, p. 216.

María Rostworowski<sup>57</sup> observa una evolución en la sucesión inca desde los primeros sinchis, o gobernantes elegidos de forma puntual en un momento de necesidad como la guerra. Avanzada la dinastía de Hurin, se comienza a dar la herencia de padre a hijo, aunque aún habrá casos en los que sea el consejo el que elija al sucesor, no necesariamente hijo del Sapa Inca precedente. Los gobernantes de Hanan introdujeron el correinado, de esta forma el hijo designado por el Sapa Inca como sucesor reinaba junto a él y sus cualidades podían ser puestas a prueba. Si no cumplía las expectativas era relevado, caso de Amaru Inca Yupanqui, pero esto no era ningún deshonor y podía seguir teniendo gran prestigio y un puesto relevante. Además, Pachacútec procuro que la muerte del Sapa Inca no fuera difundida hasta que se hubiera conseguido una cierta estabilidad tras reconfigurarse las relaciones de parentesco y con ellas todo el entramado político-administrativo; esto hizo que la comitiva que llevo a Huayna Cápac al Cuzco no fuera en apariencia un cortejo fúnebre sino un desplazamiento normal.

Ni era un requisito que el sucesor fuera el hijo de la esposa principal, aunque era lo acostumbrado, ni tampoco que fuera además el primogénito. El sucesor tenía que ser el más apto para el cargo, o por lo menos ese parece que fue el ideal. Pero este ideal se enfrentaba a una realidad constante, las intrigas palaciegas en torno a la sucesión, en las que todos los sectores de la elite cuzqueña pugnaban por establecer en el gobierno al sucesor más favorable a sus intereses. La Coya, la esposa principal del Sapa Inca, jugo un papel más que relevante en ellas, ya que, al igual que las mujeres secundarias, siempre buscó favorecer a su propia descendencia. El hecho de que Atahualpa tomara como rehén no solo a Huáscar sino también a su mujer, Chuqui Huipa, y a su madre, Rahua Ocllo<sup>58</sup> muestra como las mujeres del Sapa Inca, madres y esposas, tenían mucho que decir respecto a la política.

El Sapa Inca no solo tenía el harén más prominente del imperio, sino el privilegio de practicar el incesto, solo el señor étnico de Latacunga podía practicarlo como él<sup>59</sup>. Este derecho y casi deber tuvo una introducción bastante tardía (Túpac Yupanqui fue el primero en casarse con su hermana<sup>60</sup>). Dos eran sus objetivos: ideológicamente, reforzaba la figura del Sapa Inca y la Coya, ahora perfectos representantes del Sol y la Luna, pareja divina creada por Viracocha; políticamente, se buscaba reforzar la estabilidad tras la sucesión del nuevo gobernante, ya que

---

<sup>57</sup> ROSTWOROWSKI, 2001, p. 239-255.

<sup>58</sup> D'ALTROY, 2003, p. 138.

<sup>59</sup> ESPINOZA, 1978, p. 343.

<sup>60</sup> D'ALTROY, 2003, p. 137

una Coya de la panaca paterna le permitía mantener fuertes los lazos con su antigua panaca, en un momento de gran debilidad política y económica en el que el Sapa Inca debía de buscar su propia heredad.

En el caso de los curacas, éstos eran elegidos por sus respectivas comunidades con gran independencia. El Sapa inca no tenía jurisdicción para establecer a ningún curaca salvo que hubiera habido una rebelión u otra forma de traición por parte de tal comunidad, su función en la sucesión local era mayoritariamente sancionadora, era el encargado de la confirmación ritual y formal de los nuevos cargos. Por ello las formas de elegir a sus autoridades podían variar de una comunidad a otra. Al hablar de este tema, Garcilaso<sup>61</sup> si contempla otros tipos de sucesión además de la primogenitura, como la elección del hijo preferido por la comunidad o la sucesión por antigüedad.

## 2.2. La administración

### 2.2.1. La diversa y particular geografía andina

El imperio inca tuvo su centro en los Andes centrales, una amplia región del occidente de Sudamérica que abarca la costa y las tierras altas del actual Perú y las tierras altas de Bolivia, aunque el dominio inca se extendió más allá hacia Ecuador e incluso el sur de Colombia, y hacia el norte de Chile y Argentina.

Este ámbito está atravesado por la cordillera andina en sentido latitudinal. Pese a ello, la latitud no es el origen del diverso y disperso conjunto de regiones naturales que conforman la región, sino la altitud.

Desde la costa se puede diferenciar seis regiones naturales: Chala, 0-400 msnm con un clima seco; Yunga o Quebrada, 500-2300 msnm, aunque los crónicas confundieron yunga con costa, la yunga es un lugar insalubre de clima cálido y húmedo presente tanto en la costa como en el interior en los valles fluviales; Quechua, 2300-3500 msnm, es la zona más fértil con un clima templado y lluvias regulares; Suni, 3500-4000 msnm, de gran oscilación térmica y más lluviosa, en ella la ganadería comienza a ser una actividad más importante; Puna, más allá de los 4000 msnm, clima muy frío, predominio de la ganadería salvo por cultivos de patata y maca. En la

---

<sup>61</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985a, p. 188.

Janca, más allá de 4800 msnm, la actividad humana resultaba imposible al ser una región de nieve perpetua<sup>62</sup>.

La vertiente oriental de los Andes también es diversa, pero no fue un área de interés para el imperio inca, aunque hay restos de sus construcciones. La espesura de la selva y el uso del arco fueron una frontera prácticamente impenetrable para un ejército acostumbrado a pelear en zonas abiertas usando principalmente armas cuerpo a cuerpo.

#### 2.2.1.1. Infraestructura de caminos

La administrar de un imperio tan vasto y diverso no hubiera sido posible sin contar con un buen sistema de comunicaciones. El imperio inca conto con la ventaja de que las culturas y los estados militaristas precedentes ya habían tenido que afrontar este problema, por lo que existían sendos caminos, que los incas rehabilitaron y en torno a los cuales construyeron su red viaria de unos cuarenta mil kilómetros<sup>63</sup>.

La ruta principal tenía orientación norte-sur y la componían dos caminos imperiales, uno por la costa y otro por la sierra. Además de estos dos caminos había una serie de caminos secundarios y otros que servían de conectores. Los caminos podían variar en sus condiciones debido a su localización, pero también por el mantenimiento que recibieran, ya que una de las obligaciones de las comunidades era encargarse de los caminos cercanos a ellas.

Las vías andinas no estaban pensadas para ser usadas por vehículos, ya que ni la rueda fue aplicada, ni había animales de tiro disponibles. Fueron transitadas por personas y animales de carga. Aunque el desplazamiento entre comunidades no estaba permitido, había otra serie de movimientos como las movilizaciones laborales, el ejército o el funcionariado, además del transporte de mercancías. Las labores de carga eran esencialmente humanas, aun a pesar de usarse como animal de carga a las llamas. Éste fue el animal doméstico predilecto de los Andes, no solo proporcionaban carne o lana, sino que también podían ser usadas en sacrificios, reduciendo, aunque no eliminando, el sacrificio humano. Sin embargo, en lo tocante al esfuerzo, este animal no es el mejor, ya que carga poco y se cansa rápido.

A lo largo de los caminos había una serie de edificios aledaños llamados tambo. Estos tenían una función de hospedaje temporal, sirviendo además de almacenamiento para el aprovisionamiento del ejército, los viajeros y funcionarios. Se situaban a 4 leguas o 20 km más

---

<sup>62</sup> BRAVO, 1986, pp. 4-7.

<sup>63</sup> D'ALTROY, 2003, p. 290.

o menos. Como en todo almacén, era necesario un contable que llevara el control de lo que entraba y salía, función que cumplía un funcionario específico, el quipucamayoc.

Los almacenes o colca eran construcciones pensadas para mantener los productos perecederos el mayor tiempo posible, por ello se localizaban en las faldas abiertas de las colinas en lugares frescos y ventilados, algunos estaban levantados sobre un suelo de arena y canales de drenaje<sup>64</sup>.

En los tambos, además, podían operar los correos o chasqui al coincidir con él su estación o chucla. Cada una de las chucla estaba separada 2km y la ocupaban dos chasquis como mínimo. Los encargados de esta tarea eran hombres jóvenes y en buenas condiciones físicas. Siempre había uno vigilando el camino a la espera de un mensaje, que se debía de transmitir de forma oral, aunque también podían portar como parte del mensaje un quipu. Si había una rebelión en alguna provincia el mensaje completo seguía estas mismas vías, sin embargo, se ponía sobre aviso al Cuzco gracias al inicio de hogueras consecutivas en las chuclas hasta la capital.

En cambio, el transporte marítimo no recibió gran atención por parte de un imperio enclavado en la sierra y cuya capital estaba situada a 3200 msnm. En la costa, incluso tras ser conquistada por los incas, sí se practicó el cabotaje en balsas. El transporte fluvial tampoco era una práctica común en la sierra salvo en algunos puntos como el lago Titicaca, debido a la dificultad que presentaban tanto la orografía como la hidrografía de este espacio.

Algunos cruces de ríos se realizaban en balsas, pero lo más común fue el uso de puentes. Había puentes parecidos a funiculares, las llamadas oroya, compuestas por un pilar en cada orilla y una cuerda trenzada tendida de la que cuelga una cesta. Los puentes colgantes eran los más largos y se realizaban con cuerdas trenzadas que sostenían suelos de madera, fibra y broza, además podían tener paredes laterales. Actualmente el único puente colgante inca que se conserva es el que cruza el río Apurímac en el distrito de Quehue, llamado Qeshuachaca, hecho íntegramente de paja de ichu trenzada. Otros puentes eran los hechos en piedra usando el falso arco, o los puentes flotantes hechos a base de balsas y tierra.

### 2.2.2. División territorial y demográfica: el funcionariado inca

Por debajo de los cuatro suyos estaban las provincias o huamani, que, según D'Altroy<sup>65</sup> llegaron a ser al menos 80 y de tamaño irregular. Cada provincia se encontraba dividida en dos o

---

<sup>64</sup> IBÍDEM, p. 334.

<sup>65</sup> D'ALTROY, 2003, 278.

tres divisiones o parcialidades llamadas saya, que constituían la demarcación territorial más amplia en la que los ayllus que la formaban tenían presencia y eran diferenciados<sup>66</sup>. El huamani se encontraba dirigido por un alto funcionario inca, el tocrucuc, quien debía de ser pariente del Sapa Inca. Éste no solo era un administrador económico, sino también un representante político y judicial. Cada saya, por su parte, estaba gobernada por una autoridad local, el Hatun Curaca, bajo el cual se situaba el resto de curacas bajo su jurisdicción.

Parsinnen<sup>67</sup> considera que pudo haber divisiones territoriales superiores a las provincias pero por debajo de los suyos, a las que nombra como Hatun Apocazgos. Estas podrían coincidir con la jurisdicción asignada a los llamados nuevo cuzco o capitales administrativas. Estos nuevo cuzco fueron al menos seis centros administrativos de gran relevancia: Huánuco Pampa, Quito, Tomebamba, Hatuncolla, Charcas e Incahuasi<sup>68</sup>.

Un centro administrativo era un asentamiento plenamente inca, además de artificial y temporal, ya que fueron rápidamente desalojados al caer el imperio y no se han hallado importantes cementerios<sup>69</sup>. Estaban destinados a albergar al aparato administrativo inca local y otros grupos de personas como el clero y las acllas del culto solar imperial. Las estancias y almacenes se situaban en torno a una gran plaza rectangular o trapezoidal atravesada, normalmente, por el camino imperial. En esta plaza se situaba el ushnu, una construcción piramidal destinada a que la autoridad correspondiente presidiera las ceremonias y actos destinados a reforzar las relaciones de reciprocidad con las autoridades locales.

Aunque la territorialidad era un factor a tener en cuenta y fue potenciado por la administración inca, lo que conformaba un huamani, una saya o un ayllu y daba poder y prestigio a una autoridad era el número de personas que podía organizar. En teoría, cada huamani estaba compuesto por 40 mil unidades domésticas, aunque en la práctica algunos no llegarían y otros la sobrepasarían. Hubo provincias con solo 5 mil, pero el promedio fue de 30 mil en el Chinchaysuyo y 20 mil en el resto de suyos.<sup>70</sup> Por ello, era más apropiado usar el hunu, equivalente a 10 mil, para contabilizar el tamaño aproximado de una provincia o el prestigio de una autoridad.

---

<sup>66</sup> BRAVO, 1986, p. 74.

<sup>67</sup> PARSSINEN, 2003, pp. 232-238.

<sup>68</sup> D'ALTROY, 2003, p. 288.

<sup>69</sup> IBÍDEM, p. 286.

<sup>70</sup> PARSSINEN, 2003, p. 265.

El hunu es el último escalón de la organización decimal impuesta por la administración inca, pero compatible y simultánea con la propia administración local dirigida por los curacas, ya que fue usada para el censo y la organización de la mano de obra tributaria.

La administración inca agrupó a la población sometida en diferentes niveles, cada uno de ellos bajo la custodia de un camayoc o jefe. La unidad básica era la unidad doméstica, cuyo jefe era el puric o cabeza de familia. La agrupación sucesiva de éstos creaba cuatro niveles principales: chungu, pachaca, huaranga y hunu, correspondientes a 10, 100, 1.000 y 10.000 unidades domésticas; pero también cuatro niveles secundarios: pisca, piscachunga, piscapachaca, piscahuaranga, correspondientes a 5, 50, 500, 5.000.

Esta agrupación creaba un total de 3.333 puestos de camayoc por cada hunu, pero éstos eran ocupados por un número menor de personas, ya que para avanzar habría que haber ocupado con anterioridad el nivel precedente<sup>71</sup>. Los camayoc de nivel secundario además de tener funciones propias eran ayudantes del nivel principal superior ejerciendo principalmente como contables<sup>72</sup>.

Los curacas podían ocupar los puestos de camayoc posiblemente hasta el nivel de huaranga, donde los curacas ya eran considerados como señores étnicos. Además, algunos de estos niveles tenían concordancia con la administración local de los curacas, como la pachaca que equivalía al ayllu. Como dentro de cada pachaca había 20 camayoc (1 de 100, 1 de 50, 8 de 10 y 10 de 5), los niveles inferiores podían englobar a los diferentes grupos que formaban un ayllu, como las poblaciones de desplazados del ayllu aún bajo la jurisdicción del curaca.

Los funcionarios y los curacas eran controlados por un conjunto de inspectores generales muy cercanos al Sapa Inca, los tocoiruc, a veces confundidos con los tocruc, que contaban con el privilegio de ir llevados en andas. Otros funcionarios eran el michic, de origen noble cuzqueño, con la función de ayudante del tocruc; el apunchic, un gobernador, pero de carácter militar; además había una serie de camayoc destinados al control de los caminos, tambos, almacenes y canales.

#### 2.2.2.1. El Quipu

En la zona andina no hubo escritura de tipo alfabético, silábico o jeroglífico, pero se investiga sobre la posibilidad de un sistema basado en los tocapus, dibujos hallados en algunos

---

<sup>71</sup> STERNFELD, 2007, p. 133.

<sup>72</sup> IBÍDEM, p. 190.

tejidos y piezas de cerámica, como una posible escritura ideográfica consolidada o en formación.

La falta de una escritura no fue un impedimento para la administración inca, que contó con una herramienta sustitutoria eficaz, el quipu: Este objeto constituía la base de un método nemotécnico usado para registrar datos, esencialmente cifras, destacando las de población y tributación al estado (la mita).

Cada quipu constaba de una cuerda principal de la que pendían diferentes ramales secundarios. Ciertas características de las cuerdas secundarias como el color, el número de nudos o su posición en el conjunto permitieron que cualquier quipu fuera inteligible e interpretable por funcionarios especializados o miembros de la elite, como comprobó el gobernador Cristóbal Vaca de Castro<sup>73</sup>. El número de nudos y los espacios indicaban las cifras, mientras que el color y la ordenación de las cuerdas designaba el producto contabilizado.

Parsinnen<sup>74</sup> plantea que junto al uso contable el quipu quizá permitiera transmitir información muy simple de ciertas provincias y personajes, realizando para ello una asociación entre nombres y palabras quechuas, además de asignarle un número de nudos determinado a una población.

### 2.2.3. El ayllu

El ayllu era la comunidad agraria tradicional andina, compuesta por varias familias bajo un parentesco que no siempre era real, sus miembros compartían además una pacarina, unas huacas o divinidades y autoridades comunes. Era un linaje patrilineal y preferentemente endogámico, con una economía prácticamente autárquica. No por ello vivían aislados, sino que podían formar junto a otro ayllu o más una llacta o aldea<sup>75</sup>.

Las tierras propias del ayllu se conocían como marka, en ella las viviendas, tanto si estaban dispersas como concentradas, se solían edificar en las zonas de menor valor económico y aprovechando los límites entre zonas climáticas para diversificar su producción y evitar la pérdida total de las cosechas<sup>76</sup>.

---

<sup>73</sup> MURRA, 1978, p. 229.

<sup>74</sup> PARSSINEN, 2003, pp. 46-50

<sup>75</sup> MURRA, 1978, p. 62

<sup>76</sup> METRAUX, 1989, p. 81-82

#### 2.2.3.1. Los desplazados

El libre movimiento de la población fue prohibido durante el imperio inca. Sin embargo, si hubo movimiento constante de grupos de población controlados por el estado. De nuevo era una transposición a nivel estatal de una práctica ya común en los Andes.

Conseguir los recursos necesarios para la autarquía implicaba que parte de una comunidad tenía que trasladarse a zonas más o menos alejadas del área nuclear y que eran compartidas con otras comunidades. Estos desplazados, *mitimaes* o *mitmacuna*, eran aun miembros de sus respectivos *ayllus* y conservaban, al menos a nivel teórico, todos los derechos que eso representaba, además de su vivienda en el núcleo.

El Estado inca hizo uso de esta práctica por motivos económicos, pero también políticos e incluso religiosos, caso de los trasladados a Copacabana, en las islas y orillas del Titicaca<sup>77</sup>. Para potenciar la economía se trasladaba gente de regiones pobladas a regiones infra explotadas, además de trasladar a diferentes especialistas y artesanos. Por razones políticas se podía trasladar una parte de la población recién conquistada a una región en la que el gobierno inca estuviera más asentado y, al mismo tiempo, trasladar a gentes leales a la región menos leal y o fronteriza.

Hubo otros desplazados cuyos lazos con el *Ayllu* si fueron cortados por completo. Los *mitimaes* solo habían sido parcialmente separados de él y aún seguía siendo posible diferenciar su origen por el tocado e indumentaria que portaban, ya que cada etnia tenía una vestimenta propia, al haber eliminado los incas la libertad anterior<sup>78</sup>. Un grupo fue exclusivamente femenino, las *acllas*, y otro exclusivamente masculino, los *yanas*.

Las *acllas* eran mujeres de diversas clases sociales elegidas a la edad de 8-10 años por el funcionario inca jefe del *acllahuasi* local, el *apopanaca*. Aunque era un requisito mantener la virginidad, solo un grupo pequeño de *acllas* eran vírgenes del sol, de forma similar a las vírgenes vestales romanas; otras se dedicaban a labores de tejido especializado y de alta calidad destinado para el uso del Sapa Inca y la nobleza; otras eran dadas en matrimonio o tomadas por el Sapa Inca; mientras que otras tenían funciones menores como músicos o como sirvientas del resto de *acllas*.

---

<sup>77</sup> PARSSINEN, 2003, p. 155.

<sup>78</sup> BAUDIN, 1978, p. 162.

La posición social de los yana es muy discutida, no solo se les puede llegar a confundir con esclavos sino también con los mitimaes. Un yana era un siervo a perpetuidad, con él no había relación de reciprocidad, el yana dependía absolutamente de su señor. El origen de la práctica fue muy anterior al imperio inca, aunque la elite cuzqueña narrase como su origen la intercesión de la esposa de Túpac Yupanqui a favor de una etnia rebelde. En algunas partes del imperio había sido tradicional que los ayllus diesen un número de yananas a su autoridad local<sup>79</sup>. Sí es cierto que se produjo un aumento de su número durante los últimos Sapa Inca, ya que era la forma de explotar los recursos naturales sin recurrir a la intermediación de los curacas. Los yananas podían estar al servicio del estado, de las panacas o incluso de privados. Su condición era heredada, pero solo por el hijo varón primogénito o aquel válido para ello<sup>80</sup>.

El hecho de pasar a formar parte de estos grupos no era algo esencialmente negativo, en ciertos casos, podría ser considerado un ascenso social. Tanto acllas como yananas eran mantenidos y no tenían más obligación laboral que con su señor. Su nueva condición les podía abrir las puertas a una gran consideración social y, en el caso de las acllas, a la educación.

#### 2.2.3.2. La tierra del ayllu y su trabajo

Garcilaso<sup>81</sup> cuenta en su crónica que la tierra del ayllu tras la conquista inca era tomada por el estado inca para su división en tres partes: una del estado, otra del sol y otra del ayllu. Además de no ser una división necesariamente simétrica, no solo se contabilizaron aquellas tierras ya trabajadas por el ayllu, sino también aquellas sin explotar. La puesta en explotación de estas tierras habría corrido a cargo o bien de los integrantes del ayllu como obligación laboral, o por poblaciones desplazadas como mitimaes o yananas, con lo que no se sobrecargaba al ayllu.

Formaban parte de las tierras consideradas del estado tanto las de titularidad estatal como aquellas de las panacas y las del Sapa Inca<sup>82</sup>. Las tierras propiamente del estado eran las más numerosas y se encontraban esparcidas por el imperio, las trabajan los integrantes del ayllu como obligación laboral y sus productos iban a parar a los almacenes. Las tierras de las panacas estaban localizadas, principalmente, circundando al Cuzco por orden de Pachacútec y eran trabajadas por yananas. Las del Sapa Inca eran aquellas que había conseguido el monarca para la

---

<sup>79</sup> PARSSINEN, 2003, p. 147.

<sup>80</sup> MURRA, 1975, p. 240.

<sup>81</sup> GARCILASO DE LA VEGA, 1985 p. 216.

<sup>82</sup> ROSTWOROWSKI, 2005, 93.

conformación de su propia panaca, ya fuera por medio de la enajenación a etnias rebeldes, como por la puesta en explotación de nuevas tierras gracias a los mitimaes y o la irrigación.

La tierra destinada al sol era aquella cuya explotación se destinaba al culto solar, al mantenimiento de los acclahuasi y todo el clero imperial inca. Podía estar trabajada por yanás, a través de la mita, e incluso algunas acllas.

Las tierras del ayllu tenían no solo el objetivo de alimentar a la comunidad, sino también de satisfacer las demandas de las autoridades locales y del culto local. Cada hombre adulto, por tanto, casado, recibía un conjunto de tierras suficiente para su subsistencia, un tupu, medida no exacta, ya que la condición de las tierras no era la misma en unas zonas que otras. Estas tierras estaban en usufructo y no se permitía ni su venta ni su cambio.<sup>83</sup> Con el aumento de la descendencia también se producía el de las tierras recibidas del ayllu, un tupu por hijo y medio por hija. Aunque las crónicas hablan de un reparto anual, para Murra<sup>84</sup> no sería más que un recordatorio ritual.

Hubo más tierras a título personal, a parte de las del Sapa Inca. Éstas eran una concesión del monarca a determinados miembros de la elite e incluso de personajes fuera de ella. En el caso de los miembros del ayllu agraciados por el Sapa Inca, la posesión de tierras personales no incapacitaba para recibir del reparto de tierras del ayllu.

El ayllu no era una comunidad de bienes en común, sino una comunidad en el trabajo<sup>85</sup>. Las cosechas obtenidas por los miembros del ayllu o Hatun runa en sus respectivas tierras eran de su propiedad y nadie les podía exigir parte de ella, ni siquiera el estado inca. Sin embargo, sí tenían una serie de obligaciones laborales dentro y fuera de su comunidad, que debían de realizar en conjunto. Estas obligaciones estaban agrupadas en tres niveles: ayni, minka y mita.

A nivel del ayllu todos sus miembros realizaban entre sí el ayni, el trabajo en común de las tierras del ayllu y la construcción de las viviendas de las nuevas parejas. Participar en el ayni era necesario para poder disfrutar de los repartos de tierras y, en definitiva, para formar parte de la comunidad plenamente, los mitimaes no podían y aunque mantenían sus posesiones personales, no eran tenidos en cuenta durante el reparto de tierras. También en la comunidad se organizaba la chunca, o asistencia a los damnificados por desastres naturales.

---

<sup>83</sup> BAUDIN, 1978, p. 189.

<sup>84</sup> MURRA, 1978, p. 63.

<sup>85</sup> PEASE, 2007, p. 54

La minka era la reciprocidad asimétrica llevada a cabo entre los integrantes del ayllu y el curaca. Esta servía tanto para trabajar las tierras designadas a las autoridades y huacas locales, como para realizar obras de interés público, como la construcción o reparación de la red de canales. Las obligaciones con el curaca podían variar de una comunidad a otra, ya que hubo curacas poco poderosos que trabajaban ellos mismos sus tierras.

La mita era la organización laboral a nivel estatal, el tributo del ayllu al estado, con intermediación de las autoridades locales y la administración inca. En este tipo de tributo las labores podían variar, aunque la obligación agraria será la principal, otras eran el trabajo en las minas, construcción de caminos, ejercer de chasqui... En definitiva, era un conjunto de labores unas designadas para la obtención de excedentes y otras para la realización de obras y trabajos de interés público, pero a un nivel mayor que la minka.

### 3. Conclusiones

El imperio inca fue el resultado de la imposición de un estado fuertemente centralizado sobre una vasta y particular región, los Andes centrales. Su peculiar geografía configuro el desarrollo de una civilización propia y característica, de la que el imperio inca es su ultimo exponente aislado de influencias foráneas. Aunque algunos cronistas otorgaron el título de civilizadores a los incas, la virtud de éstos no fue otra si no la de aplicar las practicas del ayllu a un nivel estatal, si bien, fueron unos excelentes organizadores.

Los incas, autóctonos de la puna alta cercana al Titicaca, se establecieron en el valle del Cuzco, pero no despuntaron sobre el resto de pueblos del área hasta que se produjo el cambio entre Hurin y Hanan. Esto impulso la proyección exterior de lo que era un estado creciente pero aún lejos de ser hegemónico. Vencidos los chancas, el estado inca, liderado por Pachacútec, pudo expandirse hasta conformar un imperio que abarco por completo los Andes centrales y parte de las regiones colindantes.

Sin embargo, este imperio fue efímero. A pesar de ello, a la llegada de los españoles su expansión había culminado, ya que más allá de las fronteras establecidas los modos andinos no funcionaban y la pericia militar inca tampoco fue tan fructífera.

La extensa red viaria mantenía unido físicamente al imperio, mientras que el culto solar y el quechua lo hacían culturalmente. El control político fue posible gracias al gobierno indirecto de los pueblos conquistados. Aunque en ocasiones fuera violenta la conquista, no hubo gran injerencia en los asuntos locales, pero sí que hubo nuevas exigencias tras el establecimiento de

una relación de reciprocidad entre el Sapa inca y las autoridades locales, que cumplieron de intermediarios entre la población local y el estado inca, función por la que fueron recompensados con privilegios y agasajos a través de la redistribución.

El control del Cuzco sobre estas autoridades fue constante y fue llevado a cabo por un elevado número de funcionarios, cuyos altos cargos estuvieron ocupados siempre por la parentela cercana del Sapa inca reinante. La muerte del mismo provocaba, por tanto, una reconfiguración del entramado político-administrativo. Esto acrecentaba la inestabilidad que de forma reiterada producía de por sí la sucesión imperial, debido a su flexibilidad.

La administración inca se configuró en torno a la organización de la mano de obra. La población era el principal bien en los Andes, a mayor población, más riqueza, al poder explotar un número mayor de tierras y generar más excedentes. El estado inca destacó sobre sus rivales gracias a una eficiente organización de la mano de obra de los pueblos conquistados para obtener excedentes que redistribuir.

El modelo inca, sin embargo, se encontraba en crisis o al inicio de ella, durante el gobierno de Huáscar. Completada la expansión, el mantenimiento de las panacas y los curacas se tornó difícil. Al final del imperio, aunque el trabajo de las tierras del estado a través de la mita seguía siendo la principal fuente de excedentes, otras formas de explotación experimentaron gran crecimiento como el uso de poblaciones totalmente adictas al estado como los yanás.

La sociedad inca estuvo fuertemente jerarquizada. Si hubo un grupo igualitario fue el del ayllu, que de forma comunal tuvo que acatar las exigencias laborales no solo del estado inca y el culto solar, sino de sus propias autoridades y divinidades. Si el Ayllu puede considerarse la célula del imperio, el trabajo de los Hatun runa constituyó su núcleo.

#### 4. Bibliografía

##### Crónicas:

BETANZOS, Juan de

1987 *Suma y narración de los incas*. Madrid. Atlas.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de

2005 *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe.

2008 *Nueva crónica y buen gobierno I*. México. Fondo de Cultura Económica.

INCA GARCILASO DE LA VEGA.

1985a *Comentarios reales I*. Caracas. Fundación biblioteca Ayacucho.

1985b *Comentarios reales II*. Caracas. Fundación biblioteca Ayacucho.

ONDEGARDO, Polo de

1990 *El mundo de los incas*. Madrid. Historia 16.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

2001 *Historia de los Incas*. Madrid. Miraguano.

URBANO, Enrique Y SÁNCHEZ, Ana (eds.)

1992 *Antigüedades del Perú*. Madrid. Historia 16.

##### Obras generales:

BRAVO GUERREIRA, María Concepción

1986 *El tiempo de los incas*. Madrid. Alhambra.

BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del

1981 *Perú incaico*. Lima. Studium.

D'ALTROY, Terence N.

2003 *Los incas*. Barcelona. Ariel.

DISSELHOFF, H.D.

1985 *El imperio de los incas y las primitivas culturas indias de los países andinos*.  
Barcelona. Orbis.

MÉTRAUX, Alfred

1989 *Los incas*. México. Fondo de Cultura Económica.

PEASE GARCÍA-YRIGROYEN, Franklin

2007 *Los Incas*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

STINGL, Miroslav

2007 *El imperio de los incas: esplendor y decadencia de los hijos del Sol*. Buenos Aires. Losada.

TEMOCHE CORTEZ, Patricia

2010 *Breve historia de los incas*. Madrid. Ediciones Nowtilus, S.L.

ZUIDEMA, R. Tom

1991 *Civilización Inca en Cuzco*. México. Fondo de Cultura Económica.

Monografías especializadas:

BAUDIN, Louis

1978 *El Imperio socialista de los incas*. Santiago de Chile. Zig Zag.

BRAVO GUERREIRA, María Concepción.

1992 “Del poder dual a la diarquía en el Estado Inca”. *Revista Complutense de historia de América*. Madrid, N° 18, pp. 11-62.

CONRAD, Geoffrey W.

1988 *Religión e imperio: Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Madrid. Alianza.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1973 *La destrucción del imperio de los incas: la rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos*. Lima. Retablo de papel.

1978 *Los modos de producción en el imperio de los incas*. Lima. Mantaro.

1995 *La civilización inca: economía, sociedad y Estado en el umbral de la conquista hispana*. Madrid. Istmo.

MARTÍNEZ CERECEDA, José Luis

1995 *Autoridades en los Andes: los atributos del señor*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

MURRA, John V.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Perú. Instituto de Estudios Peruanos.

1978 *La organización económica del estado inca*. México. Siglo XXI.

1986 *Anthropological history of andean polities*. Cambridge. Cambridge University Press

PARSSINEN, Martti

2003 *Tawantinsuyu: el estado Inca y su organización política*. Lima. IFEA: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PEASE GARCÍA-YRIGROYEN, Franklin

1992 *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROSTWORWSKI, María

1988 *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

2001 *Pachacutec Inca Yupanki*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

2005 *Ensayos de historia andina I: élites, etnias, recursos*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

2007 *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

STERNFELD, Gabriela

2007 *La organización laboral del Imperio Inca: las autoridades locales básicas*. Madrid. Iberoamericana.

#### 4. Anexo

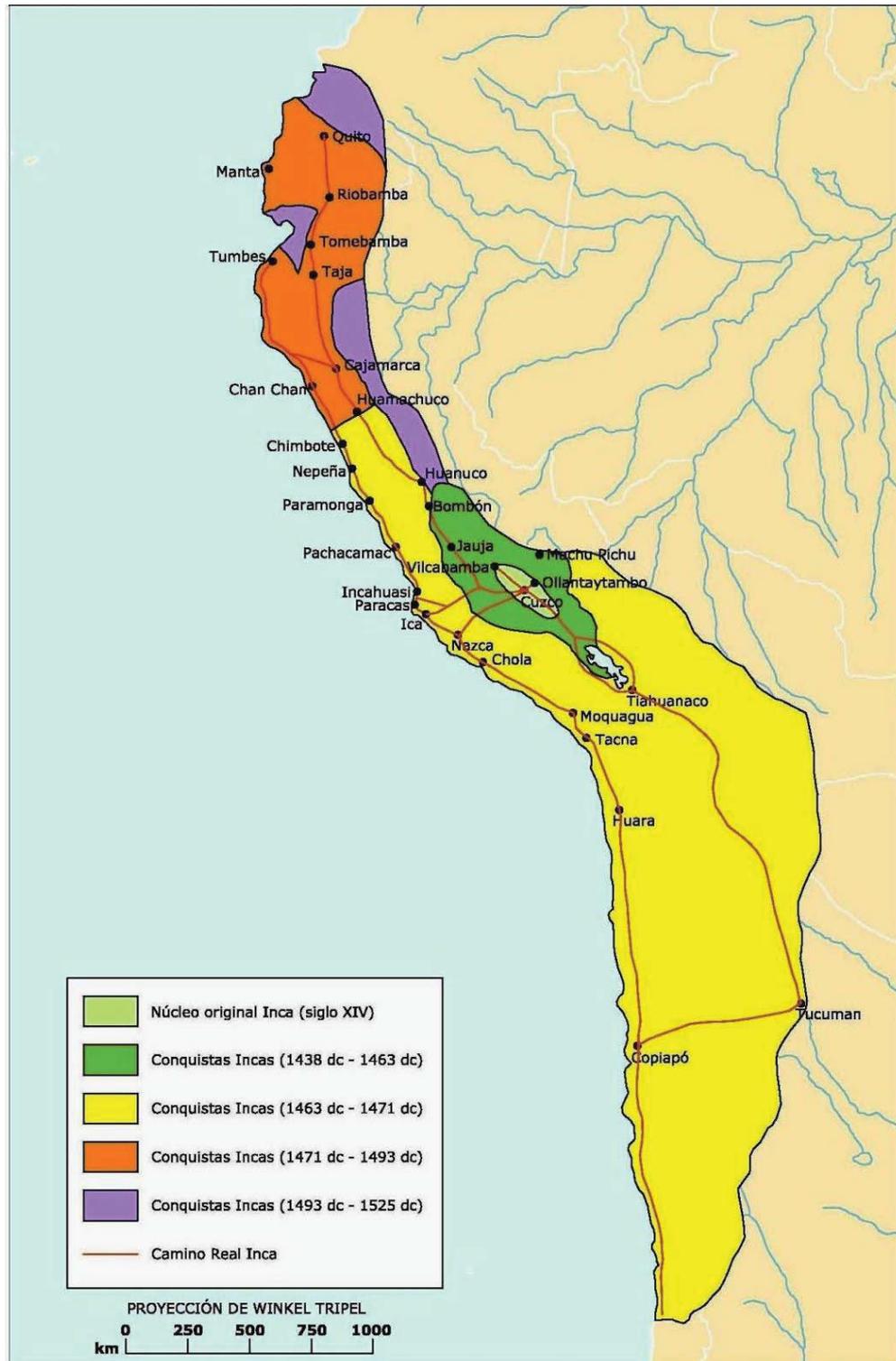


Figura 1. Mapa del imperio inca: expansión, vías y principales emplazamientos. En verde oscuro, conquistas de Pachacútec; en amarillo, conquistas de Tupac Yupanqui como correinante; en naranja, conquistas de Túpac Yupanqui como Sapa Inca; en morado, conquistas de Huayna Cápac.



Figura 2. Mapa político actual con la división cuatripartita del imperio inca superpuesta.

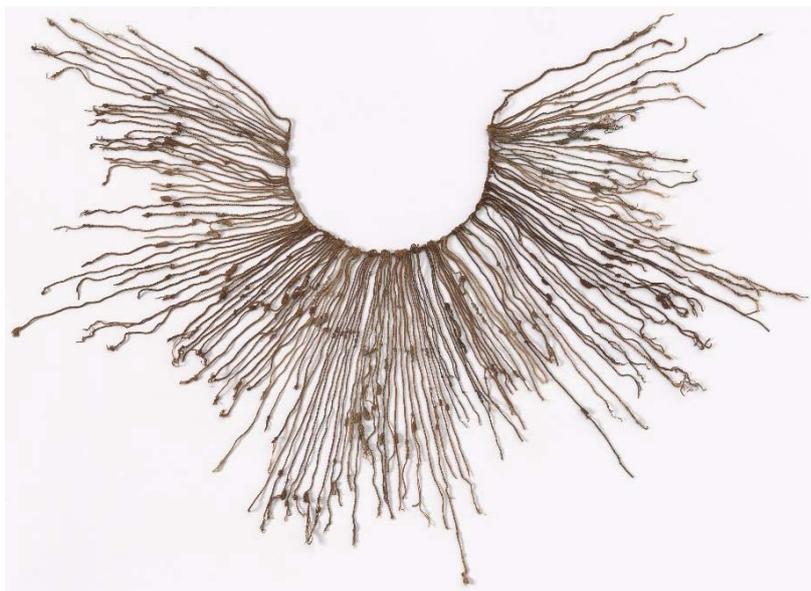


Figura 3. Un quipu



Figura 4. Ilustración procedente de la crónica de Guamán Poma de Ayala que muestra al consejo real. Nótese que la figura central porta un vestido decorado con tocapus.



Figura 3. Pirámide social inca